

---

# De “Patrick Island” irlandés, soldado y prisionero a “Patricio Isla” inmigrante, pionero, estanciero, esposo, padre, intendente y unitario hasta la muerte

Yanina Bevilacqua\*

El presente trabajo se centra en la figura de Patrick Island (1788-1841), irlandés que arribó a Buenos Aires durante la primera Invasión Inglesa en 1806. Si bien se hará una reconstrucción de los elementos centrales de su vida que se han recabado de diversas fuentes, resulta interesante a través de su figura ilustrar el proceso migratorio irlandés a la región en sus años de vida e identificar elementos de esta época que favorecieron la migración irlandesa en las décadas subsiguientes.

En este sentido, el caso nos permitirá abordar diferentes aspectos culturales, sociales, políticos del proceso migratorio irlandés a la Argentina procurando un enfoque transnacional (Cruset, 2015) en el que se observarán acciones simultáneas en Irlanda y Argentina y se identificarán características que más allá del caso, constituyen patrones comunes de los irlandeses en la Argentina y su integración<sup>1</sup> a la incipiente Argentina.

## Patrick Island, irlandés

Aunque se desconoce gran parte de la vida de Patrick Island sabemos que nació en Irlanda en 1788, y era hijo de John Island y Catherine Nugent. (Cohlan, 1987)

Sus primeros años en Irlanda coincidieron con la primera etapa revolucionaria liberal, signada por las ideas de la Revolución Francesa (1789) y la Independencia de los Estados Unidos (1776).

En Irlanda, los protestantes liderados por Theobald Wolfe Tone, influenciados por las revoluciones antes mencionadas, comenzaron a abogar por la causa irlandesa más allá de las diferencias religiosas, creando en Belfast en 1790 la Sociedad de los Irlandeses Unidos (Society of the United Irishmen).

El movimiento tuvo gran repercusión en Irlanda y la Corona hizo concesiones que permitieron a los católicos ser miembros del Parlamento, se otorgaron derechos políticos municipales, derecho a portar armas, a ser oficiales en las Fuerzas Armadas, a adquirir grados académicos y la validez del casamiento mixto. (Mac Call & Richards, 1984)

En 1798, los United Irishmen que habían alcanzado una importante cantidad de adeptos, se levantaron frente a la corona británica, con apoyo francés. Aunque comenzaron teniendo victorias

---

1. En términos de Juan José Delaney quien en *What, Che?* (Delaney, 2017), identifica el término con el primer período de la inmigración irlandesa a la Argentina, seguida de la etapa de adaptación y posterior asimilación.

\* Agregada Cultural y de Prensa de la Embajada de Irlanda en Argentina. Correo electrónico: yaninabevilacqua@hotmail.com

SUPLEMENTO *Ideas*, II, 8 (2021), pp. 7-18

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

importantes, la Corona Británica aplastó el levantamiento. Se cometieron masivas atrocidades por ambas partes y murieron alrededor de 30.000 personas. (Edwards, 2005, p. 52)

Como respuesta directa a este levantamiento la Corona en 1800 dispuso el Acta de Unión y la consecuente creación en 1801 del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y disolución del Parlamento irlandés.

Más allá de las consecuencias evidentes e inmediatas de este Levantamiento y el cambio de estatus de Irlanda dentro del Reino, este levantamiento quedará marcado en la identidad irlandesa y es el inicio de una serie de levantamientos que culminarán con el que se produjo el lunes de Pascua de 1916 y que, aunque también aplastado por Gobierno Británico, desembocará en la independencia de Irlanda en 1922.

### **Predecesores de Patrick Island en Buenos Aires**

Mientras tanto en Buenos Aires ya existía presencia irlandesa, cuyos orígenes pueden encontrarse en la expedición de Don Pedro de Mendoza en 1535, que entre sus miembros tenía a los hermanos Juan y Tomás Farel, quienes terminaron instalándose en Paraguay. Los primeros registros de irlandeses en el Plata se remontan al Padre Jesuita Thomas Field, de Limerick.

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires recibió nuevos migrantes españoles entre los que se encontraban también irlandeses que habían emigrado primero a España o eran españoles hijos de irlandeses. Muchos de ellos y su descendencia tendrían un importante rol en la historia argentina del siglo XIX.

Es interesante destacar aquí, porqué se produjo esta corriente migratoria de irlandeses desde España: las razones por las que llegaron en primer lugar a España y luego al Río de la Plata.

En el siglo XVI, Enrique VIII introdujo una serie de medidas en Irlanda con el propósito de extirpar el control de la corona británica en Irlanda e envió a pobladores de Gran Bretaña a instalarse en tierras irlandesas -política conocida como Plantaciones<sup>2</sup>, despojó a los irlandeses de sus tierras productivas e introdujo una serie de impuestos. Asimismo, durante este período también se introduce la variable religiosa en Irlanda. Cuando a partir de la conversión de Enrique VIII al protestantismo y la designación por parte del Parlamento de Oliver Cromwell, como Lord Diputado para Dublin, se profundizaron estas medidas, despojando de tierras no sólo a los irlandeses sino también a los ingleses católicos.

La acción de Cromwell no sólo atacó el patrimonio de los irlandeses, sino que y por sobre todo, se propuso borrar todo vestigio de un pasado nacional, glorioso y rico. Se persiguió y mató a bardos, poetas, maestros, las escuelas y manuscritos irlandeses fueron destruidos y toda cultura irlandesa se hizo imposible. (Mac Call & Richards, 1984, p. 23)

En este marco muchos irlandeses, en especial la aristocracia irlandesa a quienes les habían quitado sus tierras, buscaron refugio en España, por su cercanía geográfica y religiosa. La Corte española amparó a los nobles irlandeses y muchos de ellos terminaron ocupando puestos relevantes tanto en la aristocracia como en el ejército español. La España católica no sólo respetó su religión, sino que también sus títulos nobiliarios y les abrió las puertas para ocupar puestos importantes.

La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 con Buenos Aires como capital del nuevo Virreinato y el Reglamento de Libre Comercio de 1778, que autorizaba el comercio directo entre

---

2. Plantations, en idioma inglés.

puertos ibéricos y americanos, entre ellos, Buenos Aires, por un lado generó la necesidad de nuevos oficiales y servidores de la Corona para cubrir los puestos que la nueva burocracia de la capital del Virreinato y, al mismo tiempo, atrajo a una nueva burguesía que se instaló en Buenos Aires frente a la demanda de nuevos bienes de consumo y el aumento de las actividades comerciales del puerto de Buenos Aires.

Es interesante destacar el análisis de Patrick McKenna (1994, pág. 90) para introducirnos en una variable fundamental en las oportunidades que ofrecía a estos irlandeses en España la posibilidad de instalarse en el Río de la Plata: Este tipo de emigrantes, que les fue tan bien con los españoles, eran muy conscientes que oportunidades similares de progreso les fueron negadas en su propio país porque eran católicos. Creían que, si se daba la oportunidad, Irlanda se podría convertir en tan próspera nación como cualquier otra mientras al mismo tiempo mantenía sus valores gaélicos y católicos. Un nuevo comienzo en un país católico donde hubiera suficientes tierras que se les permitiera adquirir y poseer sus granjas sin rentas ni landlords. Argentina cumplía perfectamente este requisito. La elite de emigrantes creía que los inmigrantes podrían construir una verdadera sociedad gaélica que se podría convertir en un ejemplo brillante al mundo y una prueba de superioridad de la cultura y valores irlandeses.

Entre los irlandeses arribados desde España en este período se destacan Michael O’Gorman, Patrick Lynch y John Dillon.

Respecto a las cifras de irlandeses en las colonias, debemos decir que no existen estadísticas claras, habida cuenta que tanto ingleses como escoceses e irlandeses eran registrados como “ingleses”. Coghlan estima que en el período comprendido entre 1770 a 1806, no más de 250 irlandeses estaban radicados en el territorio en cuestión. (Coghlan, 1982)

### **Patrick Island, soldado**

Island era sobrino de William Carr Beresford, otro irlandés que había nacido en 1768 en el condado de Waterford, hijo del Barón de Tyrone y Marqués de Waterford, con una carrera militar extensa. En 1801 Beresford participó en la campaña militar de Egipto y en 1803 regreso a Gran Bretaña. Ese mismo año, su sobrino se unió a la 9na compañía del Regimiento de Highlanders. (Cohlan, 1987) Esta coincidencia en las fechas y su relación familiar, nos hace suponer que Beresford facilitó su ingreso a esa compañía.

En 1805 el Regimiento de Highlanders se embarcó rumbo al Cabo de Buena Esperanza con el fin de conquistar el mismo, que hasta ese momento estaba en manos de la Corona Holandesa. La conquista británica tuvo lugar en enero de 1806.

Allí, los altos mandos británicos motivados por las noticias de un gran botín de plata acumulado en la ciudad de Buenos Aires, se decidieron a emprender el camino a Buenos Aires. Aunque estas tierras habían estado en la mira de la Corona británica, el botín precipitó los planes y se lanzaron a esta empresa.

Se pactó un reparto del botín y se destinó un contingente formado por el Regimiento n.º 71 Highlanders, integrado por Patrick Island, al mando del teniente coronel Denis Pack y otras tropas, todo bajo el mando del coronel Beresford.

La expedición desembarcó en Quilmes el 25 de junio de 1806 y tomó desprevenido al virrey Rafael de Sobremonte, que esperaba un ataque sobre Montevideo. Venció la débil resistencia que se le opuso y ocupó Buenos Aires.

Durante este breve combate Patrick Island, fue herido en un brazo por un mulato llamado Braulio que custodiaba la casa de Don José Santos Gómez Gómez. Él junto a otros dos irlandeses heridos, Peter Campbell y John Kamelis fueron recibidos en la casa de Gómez Gómez durante su convalecencia y fueron atendidos por el Doctor Cosme Argerich. (Cohlan, 1987)

### **Patrick Island, pionero**

Al producirse la reconquista de Buenos Aires, en agosto de 1806, las tropas británicas fueron enviadas a distintos puntos del país como Luján, Capilla del Señor, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, San Luis, San Juan y Mendoza. En este contexto, Patrick Island fue enviado a San Antonio de Areco junto con otros 29 prisioneros. (Coghlan, 1982)

En el siguiente año, cuando se acordaron los términos de la capitulación de la segunda invasión al mando de Whiteloke, se estipuló que los prisioneros de ambos bandos serían liberados, y muchos de ellos, presumiblemente irlandeses en su mayoría, decidieron quedarse en las tierras en las que estaban.

En palabras de Murray (1919), en Buenos Aires vieron la oportunidad de escapar de un cautiverio tan cruel y odiado" (p.16). Si bien se desconoce el número exacto de estos soldados que desertaron el ejército británico, Coghlan (1980) estima que fueron como máximo 250 individuos.

Entre este grupo también estaba nuestro personaje en cuestión, que junto a los otros detenidos destinados a Areco en la primera invasión inglesa, mencionados anteriormente, fueron los primeros habitantes de habla inglesa de este pueblo.

De este grupo resulta interesante destacar la relación que mantuvieron con su tierra natal y en particular cómo influyeron en el fomento de la migración irlandesa a la región que tendría lugar en las décadas subsiguientes.

Entre quienes optaron por quedarse, según establece McKenna (1994), aquellos que se establecieron en la zona de los Andes, no alentaron a nuevos irlandeses a emigrar a estas tierras. Aparentemente satisfechos por su condición, participaron en milicias apoyando a los argentinos en sus guerras de la independencia. Aquellos que permanecieron la ciudad de Buenos Aires, se cree que trabajaron dragando la zona del puerto y construyendo muelles. Mientras que un tercer grupo se quedó trabajando en estancias en la provincia de Buenos Aires y fueron ellos los que parecen haber jugado un rol más importante en comenzar a alentar la inmigración de irlandeses. (p. 94).

Aunque no hay registros de correspondencia de Island con su familia en Irlanda, sabemos que se ubicaba dentro de este último grupo junto con aquellos que se quedaron en la zona y también, a otros que habiendo estado en el mismo lugar en esos años, decidieron volver.

En el grupo de los que volvieron podemos destacar a Alexander Gillespie, que en *Gleanings and Remarks*, compila sus memorias de los tres meses que pasó en Buenos Aires. Allí enfatiza las propiedades de la tierra para la agricultura e industria y el buen recibimiento que los criollos les dieron. En una de sus páginas destaca: los balcones de las casas estaban alineados con el bello sexo que daba la bienvenida con sonrisas y no parecía de ninguna manera disgustado por el cambio<sup>3</sup>. (Gillespie, 1818, pág. 50)

---

3. La traducción es mía: "The balconies of the houses were lined with the fair sex, who smiled awelcome, and seemed by no means displeasd with the change".

Este tipo de impresiones y descripciones de la pampa húmeda recibidas en Irlanda por familiares y amigos, sirvió de base para el conocimiento que los irlandeses tuvieron al momento de venir a instalarse a esta tierra.

### **De Patrick Island a Patricio Isla**

Habiendo decidido quedarse en Buenos Aires, Patrick Island, a fines de 1807 se unió en matrimonio con una de las hijas de la familia que lo había albergado durante su convalecencia: Bartola Gómez Farías. El matrimonio tuvo lugar en Arrecifes, donde la familia de la novia tenía una estancia. (Cohlan, 1987)

En el acto de unión, Island castellanizó su nombre convirtiéndose en Patricio Isla.

Posiblemente este rito de unión y el cambio de nombre en el mismo acto, significó un rito en el que no sólo pasó de la soltería al matrimonio sino también dejar su vida anterior en Irlanda para iniciar una nueva vida en un nuevo país, de manera permanente. Para siempre.

La castellanización de los nombres y apellidos de irlandeses llegados a la Argentina es común<sup>4</sup> así como también el emigrar para siempre y no como una emigración coyuntural, esperando que las condiciones cambien para poder volver a la Patria que los vio nacer.

Si bien debemos decir que por supuesto existen casos de irlandeses que emigraron y volvieron a Irlanda, en su gran mayoría quienes se instalaron en estas tierras lo hicieron hasta su muerte así como su descendencia.

Muestra de ello, más allá de las estadísticas, son los cementerios que se extienden en diversas zonas de la provincia, con gran cantidad de tumbas con cruces celtas que denotan la presencia irlandesa y también el arraigo a sus tradiciones irlandesas.

### **Patricio Isla, pionero, hacendado e Intendente**

Luego de la unión la pareja se instaló en Areco, en una casa ubicada enfrente de la plaza principal de ese pueblo, en una casa de la hermana de Bartola, Candelaria Gómez de Del Arca. Alquiló un campo y compró 500 cabezas de ganado y 200 yeguas, dedicándose a la actividad agrícola, que posiblemente aprendió en Irlanda, y que se convertiría en un rasgo característico de la futura inmigración irlandesa a mediados del siglo XIX, en la que los irlandeses se volcaron a esta actividad principalmente en la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe.

Cabe destacar que luego de las Guerras de la Independencia, Buenos Aires se había convertido en un centro mercantil, administrativo y militar y el aumento de las exportaciones dio como resultado el avance del sector rural, y que favoreció también a estos primeros irlandeses, así como a sus compatriotas que llegaron posteriormente y se volcaron mayoritariamente a la actividad agrícola.

Teniendo en cuenta sus virtudes militares, Isla fue designado como capitán de la milicia movilizada de Areco y entre 1824 y 1826 se desempeñó como Intendente de Areco.

Aquí radica otro rasgo persistente en los irlandeses en Argentina: el involucramiento en los acontecimientos políticos de sus pueblos y del país.

---

4. Apellidos como Reynafé (Queenfaith), Campana (Campbell) y Gaona (Gowan), entre muchos otros ejemplos fueron hispanizados.

En el involucramiento de irlandeses en la causa de la independencia argentina, se destaca el rol de personajes emblemáticos como Guillermo Brown, Padre de la Armada Argentina, Bernardo O'Higgins, libertador de Chile, John Thomond O'Brien (1786-1861), mano derecha de San Martín y Peter Campbell, Padre de la Armada Uruguaya, quien, como mencionamos anteriormente, fue compañero de convalecencia y amigo de Patrick Island.

Este último, al igual que su compañero de aventuras al arribo a estas tierras y se quedó cuando los ingleses se retiraron. Campbell se instaló en Corrientes para ejercer como curtidor, oficio que tenía en Irlanda. En *Cartas a Sudamérica* los hermanos John y William Robertson (2000) narran de manera elocuente las andanzas de este irlandés camuflado de gaucho, denotando no sólo la integración a la nueva vida sino también las relaciones que mantenía en Corrientes y en especial con Artigas.

Lo describen con acento irlandés, castellano deformado, los rulos color zanahoria y los ojos brillantes y grises: todo revelaba un hijo de Irlanda, transformado en un gaucho de aspecto más terrible que cualquier nativo que haya alguna vez visto. (Robertson, 2000, pp. 27-30)

Campbell que se convirtió en el hombre de confianza de Artigas, fue nombrado su comandante en jefe de sus fuerzas navales y condujo expediciones en los ríos Paraguay y Paraná, sus conocimientos sobre las corrientes de estos ríos permitió a Campbell interceptar a todo aquel que se acercara a estos ríos. (Fanning, 2017, pp. 183-184)

Cuando en 1820 Artigas fue vencido por Francisco Ramírez, antiguo aliado en la Liga Federal, Campbell fue capturado y confinado en Paraguay donde murió en 1932.

Esta figura de insoslayable importancia histórica, es valiosa también en torno a la figura de Isla, quien fue el padrino del único hijo de Campbell, bautizado como Pedro Campbell (federal, al igual que su padre) (<https://www.genealogiairlandesa.com>, n.d.), y que luego la vida los encontraría en veredas opuestas.

Si bien estos irlandeses siguieron caminos y afiliaciones políticas diferentes, podemos encontrar indicios que denotan una relación duradera en el tiempo. Además del caso antes mencionado, en el que Patricio fue padrino de bautismo de Pedro Campbell hijo, podemos destacar que el tercer herido alojado en la casa de Gómez Gómez, John Kamelis, se convertiría en cuñado de Isla, casándose con una de las hermanas de su esposa. Más tarde, uno de los hijos de Bartola y Patricio se uniría en matrimonio con la hija de Thomas Ramsay, también integrante del 71 Regimiento de Highlanders.

### **Patricio Isla, unitario**

Aunque no existen registros en los que se identifique un rol de Isla en el proceso independentista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se involucró de manera decisiva en los años que siguieron a la independencia argentina.

A partir de 1814 en las Provincias del Río de la Plata se suceden una serie de períodos signados por alianzas y enfrentamientos conocido como la guerra civil en la que se enfrentaron dos proyectos en la construcción del Estado: la visión unitaria y la federal.

Si bien no es propósito de este trabajo explayarse sobre este período de la historia argentina, si nos interesa destacar que Patricio Isla estuvo en el lado de los unitarios y específicamente fue partidario del General Juan Lavalle.

En 1940, Juan Manuel de Rosas, era el Gobernador de Buenos Aires. En agosto de ese año Lavalle invade Buenos Aires desembarcando en San Pedro. Allí se produce un enfrentamiento con las tropas de la Confederación Argentina al mando de Ángel Pacheco.

Las tropas del federal eran menores a las de Lavalle, y el General Pacheco dispersó los caballos de este último para disminuir sus fuerzas y lo cercó.

En ese momento, Patricio Isla se presentó ante Lavalle y puso a disposición a su persona, caballos, hijos y peones<sup>5</sup>. Lavalle e Isla quedaron rodeados por los ejércitos de Pacheco y Rosas y decidieron trasladarse al interior donde la Coalición del Norte controlaba 6 provincias.

Acordó con el general Lamadrid (quien ocupaba Córdoba), que se encontrarían en el límite entre las dos provincias, y partió hacia allí, pero el ejército federal a cargo de Oribe lo persiguió y no pudo llegar en fecha para unirse a Lamadrid, que abandonó el punto de encuentro al no tener noticias.

Oribe alcanzó a Lavalle, Isla y a su ejército unitario en la batalla de Quebracho Herrado 28 de noviembre de 1840 y los derrotó, produciendo que Lavalle y Lamadrid huyan hacia el norte.

Patricio Isla llegó hasta Catamarca y se refugió en el Convento de San Francisco. Rosas había lanzado una orden de fusilamiento en su contra. Unos meses después, lo encontró una partida Federal en su guarida, y lo ejecutó en la esquina de la Iglesia, el 6 de abril de 1841. (Coghlan, 1982)

Dejó una extensa familia, con 10 hijos -Juan Anastasio, Ildefonso, Ramona, José Braulio<sup>6</sup>, María de la Cruz, Francisco, Servanda, Juana y Antonio. Entre su descendencia se encuentra su nieto Julio A. Costa e Isla, quien fuera Gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1890-1893. (Genealogía Irlandesa, s.f.)

## Conclusiones

A través de los diferentes períodos e hechos más importantes en la vida de Patrick Island, hemos podido analizar aspectos que signaron su identidad como irlandés, así como de la migración irlandesa que se produjo a la Argentina al comienzo del siglo XIX.

La cuestión religiosa el acceso a la tierra, revoluciones, levantamientos, dominación y emigración son elementos centrales y recurrentes en la historia irlandesa y en la configuración de la identidad irlandesa, que se plasman constantemente no sólo en las luchas del pueblo irlandés sino también en su cultura y expresiones artísticas.

Con relación al proceso migratorio a la Argentina en este primer período, debemos decir que si bien cuantitativamente la misma no revistió un número importante de individuos, sentó las bases para el arribo de nuevos inmigrantes irlandeses especialmente en la segunda mitad del siglo XIX.

Cabe destacar que, durante este período de auge de la inmigración irlandesa, si bien fue mayor al período en cuestión, cuantitativamente no es comparable con la migración irlandesa hacia los Estados Unidos, Canadá, Australia Nueva Zelanda, pero si, tuvo un rol decisivo en la configuración y en la transformación agrícola argentina (Korol & Sabato, 1981).

---

5. Existe un relato interesante sobre este encuentro escrito por el historiador Balmaceda. Dado que carecede fuentes, he decidido incluirlo como un anexo al presente trabajo. Si bien el relato resulta verosímil, no he podido encontrar otros escritos en los que se mencionen los hechos tal cual son allí relatados o fuentes para confirmarlo.

6. En honor al mulato que lo hirió en la Primera Invasión Inglesa.

En este sentido, la experiencia de estos primeros inmigrantes irlandeses contribuyó en gran medida a favorecer este proceso, y la atracción de irlandeses a estas tierras.

Por otra parte, la valoración y análisis de individuos como Patrick, poco conocidos o referenciados, hace pensar en la necesidad de un estudio más detallado de la vida y obra de los irlandeses en la Argentina.

Si bien *Los Irlandeses en la Argentina* de Eduardo Coghlan (1987) es una obra fundamental y un excelente punto de partida, existen un sin número de irlandeses e irlandesas en Argentina que sólo son conocidos en sus lineamientos más básicos y cuyas vidas son de enorme valor no sólo para estudiar el proceso migratorio irlandés a la Argentina sino también su rol en la construcción del Estado argentino, en su sentido más amplio.

## Bibliografía

- Balmaceda, D. (2015). *Espadas y Corazones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Coghlan, E. (1982). *El aporte de los irlandeses a la formación de la Nación Argentina*. Buenos Aires.
- Coghlan, E. (1987). *Los irlandeses en la Argentina. Su actuación y descendencia*. Buenos Aires.
- Cruset, M. E. (2015). *Nacionalismos y Diásporas. Los casos vasco e irlandés en Argentina (1862-1922)*. La Plata: Ediciones Lauburu.
- Declan, K. (2006). *La Invención de Irlanda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. Delaney, J. J. (2017). *What, Che? : integration, adaptation and assimilation of the irish-argentine community through its language and literature*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Edwards, R. D. (2005). *An Atlas of Irish History*. Nueva York: Routledge. Fanning, T. (2017). *Paisanos. Los irlandeses olvidados que cambiaron la faz de Lationamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Genealogía Irlandesa. (s.f.). Obtenido de <https://www.genealogiairlandesa.com/genealogia/I/Island/Patrick.php>
- Gillespie, A. (1818). *Gleanings and remarks: collected during many months of residence at Buenos Ayres, and within the upper country;*. Londres. <https://www.genealogiairlandesa.com>. (s.f.). Obtenido de Genealogía Irlandesa.
- Izarra, L. Z. (2011). *Narrativas de la diáspora irlandesa bajo la cruz del sur*. Buenos Aires: Corregidor.
- José, D. J. (2016). Irish Argentina. *Revista Criterio*.
- Juan Carlos Korol e Hilda Sabato. (1981). *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Keogh, D. (2016). *La independencia de Irlanda y la conexión argentina*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Mac Call, S., & Richards, F. (1984). *Breve historia de Irlanda*. Buenos Aires: CPP Impresiones.
- MacCann, W. (1969). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires: Solar. McKenna, P. (1994). *Nineteenth Century Irish Emigration to, and settlement in Argentina*.
- Mitre, B. (1978). *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Murray, T. (1919). *The Story of the Irish in Argentina*. New York: P. J. Kennedy & Sons. Robertson, J. y. (2000). *Cartas a Sudamérica*. Buenos Aires: Emecé.
- Romero, J. L. (1997). *Breve Historia de la Argentina*. ebook: <http://institutocieloazul.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/romero-jose-luis-breve-historia-de-la-argentina.pdf>.

**Anexo****75. LA INCREÍBLE HISTORIA DEL SOBRINO DE BERESFORD (Balmaceda, 2015, págs. 180-183)**

Era el 5 de agosto de 1840, un año decisivo en la guerra civil argentina, y el general Lavalle se hallaba en San Pedro (Buenos Aires) con el ejército unitario, dispuesto a avanzar sobre Rosas. En vano intentaba conseguir caballos, porque los federales los habían hecho desaparecer de su ruta.

Esa tarde, el centinela dio el aviso de una inmensa nube de polvo que se acercaba al campamento. Se prepararon para el combate, pero pronto descubrieron que se trataba de una tropilla arriada por gauchos. Del grupo se había adelantado un hombre rubio, robusto y de barba tupida que llevaba en su diestra una bandera blanca. Se plantó enfrente de Lavalle y del coronel Díaz, hizo la venia militar y dijo en mal castellano:

—Patricio Isla, soldado del 71 de infantería de Highlanders, tiene la grande honor de saludar al jefe de Granaderos de Ríou Bamba [es decir, al general Lavalle], le trae los caballos que necesita y viene a ponerse a sus órdenes con sus hijos (Braulio, Francisco y Antonio), sus amigos y sus peones.

De inmediato agregó:

—Esta tordillo que traigo de la cabestro es el de silla y que espero usted aceptar para la suya. Se llama “Ulster Chief”, es manso como oveja y fiera en la atropellada.

El tordillo quedó en manos de Lavalle y lo acompañó durante el resto de su campaña, hasta 1841, cuando fue asesinado.

Patricio Isla, el gaucho sajón, era Patrick Island, irlandés y sobrino del general Beresford. Había llegado al país con su tío en 1806 —aún no había cumplido los dieciocho años— y formaba parte del invencible 71 de infantería Highlanders, el más célebre de los batallones que arribaron a Buenos Aires para conquistarla. Pero Patrick entró en la ciudad con el pie izquierdo. Durante las escaramuzas cayó herido en la calle luego de pelear con un moreno que custodiaba una casona. El irlandés tenía la cabeza ensangrentada y también un gran tajo en su muñeca derecha. Él y otros dos —Peter Campbell y John Kamelis— quedaron tendidos en el fango y fueron auxiliados por la distinguida familia Gómez y Gómez. Don Justo Gómez tomó las riendas del asunto y ordenó buscar al doctor Cosme Argerich para que se encargara de curarlos.

Los combatientes guardaron reposo en esa casa que contaba entre sus criados al negro Braulio, el que había herido a Island en la calle. Braulio se preocupó por la salud de su contrincante y, aunque apenas se entendían por señas, iniciaron una relación de camaradas militares, más allá de la condición social de cada uno. Durante los días de convalecencia, Beresford acudió a visitar a su sobrino y le agradeció a la familia Gómez la hospitalidad que había brindado a los tres soldados de su ejército.

Mientras sus heridas cicatrizaban, Island se enamoró de una de las hijas de la familia, Bartola (o Tola, como solían decirle). Llegó agosto y Liniers atacó Buenos Aires para reconquistarla. Los tres huéspedes solicitaron permiso a don Justo para reincorporarse a su batallón y se dirigieron al fuerte, desde donde combatieron a los porteños. Terminada la lucha, fueron prisioneros, y cuando culminó el cautiverio de los derrotados invasores, Patrick y Tola retomaron la relación. Se casaron el 6 de agosto de 1815 en la parroquia de Arrecifes. El mismo día, una de las hermanas de Tola se unió a Kamelis. A partir de ese momento, el marido de Bartola dejó de ser Patrick Island para convertirse en Patricio Isla.

Al primer hijo que tuvieron lo llamaron Braulio, en reconocimiento a la amistad con el sirviente que, a esa altura, ya era sargento en el regimiento de Pardos y Morenos. La familia Isla vivió en San Antonio de Areco y el afincado Patrick fue nombrado alcalde del pueblo. Se hizo unitario y se distanció, al menos en la posición ideológica, de su familia política. Así llegó al año 1840 en que Isla acudió en auxilio del ejército que pretendía derrocar a Rosas.

Lavalle incorporó a Patricio Isla con el grado de capitán y recibió su primer ascenso a los veinte días, cuando comandó la defensa de la ciudad de San Pedro. Pero las cosas no iban bien para los unitarios. Los federales presionaron desde el sur y los empujaron hacia Córdoba. Y no solo a los soldados. Porque una inmensa caravana de carretas con familias que huían de la guerra se puso en marcha detrás de los hombres de Lavalle. En esa caravana viajaba su querida Bartola y una de sus hijas, Juanita.

El 28 de noviembre de 1840, el irlandés participó en la batalla de Quebracho Herrado (Córdoba) contra las fuerzas federales de Manuel Oribe.

Herido en una pierna, el comandante Isla continuaba disparando los cañones, por más que la suerte ya estaba echada: las bajas unitarias superaban el millar. Los once o doce artilleros de Lavalle se hallaban completamente rodeados. Y ocurrió algo insólito. Frente a la diezmada formación casi derrotada, un federal asomó entre la humareda con un trapo blanco en la mano.

Cargaba a un chico de unos cinco años que depositó junto a las carretas de los emigrados que estaban estacionadas a un costado del camino.

Los dos bandos se paralizaron. El jinete federal se acercó al unitario Isla y le solicitó:

—La bendición, padrino.

Isla lo reconoció. Era el hijo de Peter Campbell, su compañero de convalecencia en la casa de Gómez. Se llamaba, como su padre, Pedro Campbell. Isla había sido su padrino de bautismo y Quebracho Herrado los había encontrado a cada cual en su bando. El general Pacheco, que comandaba la vanguardia federal, se acercó. Y Campbell, luego de cuadrarse,

le dijo:

—Yo, Pedro Campbell, comandante del ejército federal, que he levantado bandera blanca para traerle a la madre este corderito que encontré en el campo, y que soy hijo del comandante federal Pedro Campbell, vencedor en Cepeda, pido al señor general Pacheco por la vida de mi padrino el comandante Isla y de los valientes que forman ese cuadro; y por la vida y la libertad de las mujeres y niños que están en esas carretas. Y por haber levantado bandera blanca en lugar de bandera colorada, y por pedir cosas que no debo, pido también ser fusilado.

Pacheco, que había sido guerrero de la Independencia y sabía diferenciar una empresa libertadora de una contienda civil, dio a entender que no había visto nada y se retiró.

El chico que había sido devuelto a su madre no fue el único que se perdió esa tarde. Un federal halló a Juanita Isla, de nueve años, hija de Patricio y Bartola, la cargó en su caballo y la depositó en la carpa del general Oribe.

Este la llevó a su casa en Córdoba, donde fue adoptada y enviada al colegio.

Isla, tal vez con la ayuda de su ahijado Campbell, logró huir. Al igual que el resto del ejército vencido, rumbeó al norte. Llegó a la ciudad de Catamarca y se refugió en el convento de San Fran-

cisco. Allí lo encontró una partida federal y lo ejecutó en la esquina de la iglesia en la madrugada del 6 de abril de 1841. Cuando Campbell arribó a Catamarca, en persecución de los que habían huido de Quebracho Herrado, ordenó fusilar a los cuatro tiradores de su propio bando que habían terminado con la vida de su padrino: el veterano soldado irlandés y acriollado sobrino de Beresford.

Bartola, la viuda de Isla, pasó años buscando a su hija Juanita. Y la recuperó.

